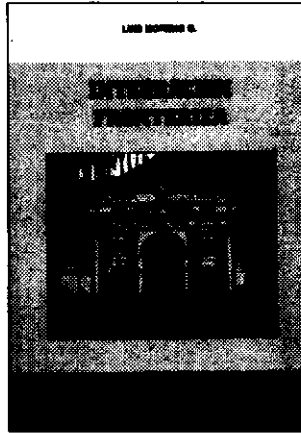


INTEGRACIÓN FRONTERIZA

de Luis Moreno Guerra



Luis Carrera de la Torre*

Cuando en los años 1989 y 1990, a Luis Moreno y a mí, en coordinación con gentes colombianas y ayuda de otros ecuatorianos, nos tocó crear en la práctica la Comisión de Vecindad, que había sido un propósito político de los Presidentes del Ecuador y Colombia, manifiesto en

su Declaración de Bogotá de 20 de junio de 1989, tuvimos un privilegio que, de tarde en tarde, tiene gente de suerte, como nosotros, para contribuir al nacimiento y dejar hitos que impactan profundamente en favor de los pueblos.

Entusiasmados con el tesoro en embrión que nos fue dado, hici-

(*) *Ex Secretario Pro Tempore del Tratado de Cooperación Amazónica*



mos tantas suposiciones y fabricamos sueños como los que seres humanos tremendamente motivados pueden hacer. Imaginamos fronteras (tradicionalmente cerradas al paso de iniciativas humanas) abiertas a plenitud, consolidando un solo pueblo a los dos lados, lo que en el comienzo fue, y no las barreras de prejuicios y rupturas de lazos fa-

miliares en las que se convirtieron; vimos pueblos fronterizos, ahora carentes de electricidad, iluminados con la del vecino; universidades de uno dando educación sólida a ciudadanos del otro; enfermos de este lado, atendidos eficientemente en el vecino; pueblos que debían hacer travesías largas, costosas y difíciles, para comunicarse con el vecino, a pocos kilómetros, a través del teléfono o de la vía aérea, ahora unidos con servicios directos telefónicos y de correos, y también con transporte aéreo transfronterizo en condiciones y con tarifas como si fuesen nacionales; soñamos con pueblos gemelos, novedosamente hermosos, levantados en las cabeceras de los nuevos puentes internacionales, con vías atravesando airosoamente regiones abandonadas y pueblos secularmente desatendidos.

Presentimos tantas y tantas cosas simples y hermosas por hacer, que, a la vez, más que retos, eran motivos emocionantes a tareas vivificadoras, aunque para pueblos fronterizos, clásicamente marginados, parecían aspiraciones inalcanzables.

Luis Moreno, con la generosidad y el encanto de los visionarios cuenta en este libro como esos sueños fueron haciéndose realidad y como se han ido desarrollando los episodios para despertar de los letar-

gos en hechos que, a través de las experiencias tenidas, son producto, más que de sufridas tareas agotadoras en las que pudiera pensarse, de excitantes vivencias, por las cuales nunca dejaremos de agradecer los que nos vimos envueltos por ellas. Experiencias que, al fin y al cabo, no son más que esfuerzos por recobrar el sentido común y volver a actuar en concordancia con él.

El libro nos recuerda de como "la evolución de la organización social, paulatina e inexorablemente, fue recortando hasta casi anular el legítimo derecho de movilidad y de ubicación" que cambió de "oleadas de migrantes que pasaron de una región a otra, de un continente a otro, y no encontraron uniformados que les esculcaran los morrales ni nadie estuvo para pedirles pasaporte", hasta que los Estados, sucesores del feudo, sustituyeron el "mandato divino" de los reyes por la "soberanía" y lograron un "planeta dividido en rediles". Proceso de enclaustramiento, de fobias y de guerras por líneas imaginarias más allá o más acá, que parece tener un cambio alentador ahora cuando "la evolución del nuevo Derecho internacional apunta al Gobierno planetario".

Y con lo anterior, surge la "integración" que, más que un medio para otros fines, que en realidad es, empezó a manejarse como una uto-

pía que lo resuelve todo por sí misma. utopía plagada de traspies y fracasos, pero también de procesos exitosos de cambios profundos. Utopía que pasa por la geocracia (integración mundial), integración continental (Tratado de Libre Comercio), integración regional (ALADI, Pacto Andino), integración binacional (Comisión de Vecindad Ecuador - Colombia), hasta "la más descuidada, modesta, pero condicionante de todas, la integración fronteriza". La que trata de cambiar la realidad "tradicionalmente aceptada y soportada como el final lejano de acciones gubernamentales, como el lugar o punto de requisa, confrontación, intimidación, represión y extorsión" al "sitio de convergencia, de colaboración, asistencia mutua, de coordinación y facilitación, de co-gestión oficial". Cosa tan de simple sentido común y tan, pero tan difícil de lograr en todo el planeta.

Luis nos pinta la tarea con la que nos encontramos y tratamos de iniciar su cumplimiento, en el caso de Ecuador y Colombia, interpretada como un reto y trabajo de "escurrecimiento del límite", que procura cabida y solución al "torrente de necesidades improrrogables de los pueblos y su fuerza aglutinadora que tienden al desplazamiento del límite y a la desaparición de fronteras", puesto que "el límite ha

sido siempre una crueldad y una arbitrariedad al haber separado pueblos, dividió etnias y confrontando a vecinos", constataciones que llevaron a crear la "Zona de Integración Fronteriza, que permita remendar las partes sueltas de una misma Manta, de un mismo Poncho o Ruana, iniciando de esa manera la reconstrucción de la unidad perdida".

Nos narra, más que hechos fríos, los sentimientos y actos de seres humanos, con sus potencialidades y limitaciones. Nos cuenta la vida mientras decurre, no un inventario de episodios y de restos físicos. Nos describe nuestras capacidades de crear y de errar. Nos muestra como la "voluntad binacional" y la "integración", por la que se ha derramado tanta tinta y papel, no son acontecimientos inflexibles de una historia sin alma, sino conjuntos de flaquezas y calidades, nobleza y doble moral de gentes, de seres

vivos, cada uno con su propia historia, que tratan de hacer otra historia juntos.

Nos mantiene en la sensación de estar siempre empezando y todo el tiempo vigilando para que lo creado ayer no sea destruido al iniciar el mañana. Nos hace sentir tan responsables de los hijos que ni de abuelos debemos desmayar sino hasta cuando ya no seamos más. Nos hace pensar en que la herencia que recibimos - nuestros países - es para disfrutarla, cuidándola e incrementándola, sin dejar de aprovecharla a plenitud. Cuando se vence la tentación de ser "diplomático" o "ingeniero o " director" o "presidente", y se sigue siendo un simple ser humano con alma, inquietudes y sueños, entonces se comprenderá mejor el mensaje que en el fondo nos quiere transmitir Luis Moreno, por el cual le agradecemos.

